



# PUERTO RICO, LLAVE DE LAS INDIAS

*Puerto Rico tiene un poco de todo: selvas tropicales, ambiente caribeño en playas de ensueño y fuertes del siglo XVI que recuerdan una perdida herencia española. Un lugar donde perderse, descansar y disfrutar.*

Texto: María Asunción Guardia

**Imagínatelo. O llámale serendipity** (‘descubrimiento fortuito de algo muy bello’). Eres invisible y de pronto te vuelves luminiscente. Irradias luz en la oscuridad. Flotas en el agua, es noche cerrada, no se ve nada. Entonces agitas el agua negra con tu mano y te salen alas de ángel de color azul verdoso. Dudo si es delirio, o lo he soñado. No, es real, sucede así y Doris Lamoso, mi guía acompañante, me asegura que puedo volver a comprobarlo. Seré luminiscente pero esa luz no es mía,

ni surge de mí, la recibo de millones de luciérnagas asustadas que la producen de regalo en la Bio Bay. De las cinco bahías luminiscentes que hay en el planeta, tres están en Puerto Rico y vale la pena ver este prodigio ya sea en Fajardo, en Vieques o en La Parguera. Hay que esperar al anochecer. Hacia las ocho, cuando la claridad ya es débil, toma un kayak. Rema y rema, más de una hora, sin desfallecer. Olvidate la cámara porque una sensación no se fotografía y confórmate con saber que has estado allí. Mejor una noche sin luna. En las aguas quietas de los manglares aún pían pájaros y espían las iguanas entre los árboles. Cuando todo esté fundido en negro, millones de micro organismos dinoflagelados (*Pirodinium bahamense*) brillarán para ti. Al batir tus brazos en el agua y sentirse perturbadas, te iluminarán. Cuanto más fuerte sea tu movimiento, mayor intensidad tendrá tu resplandor.

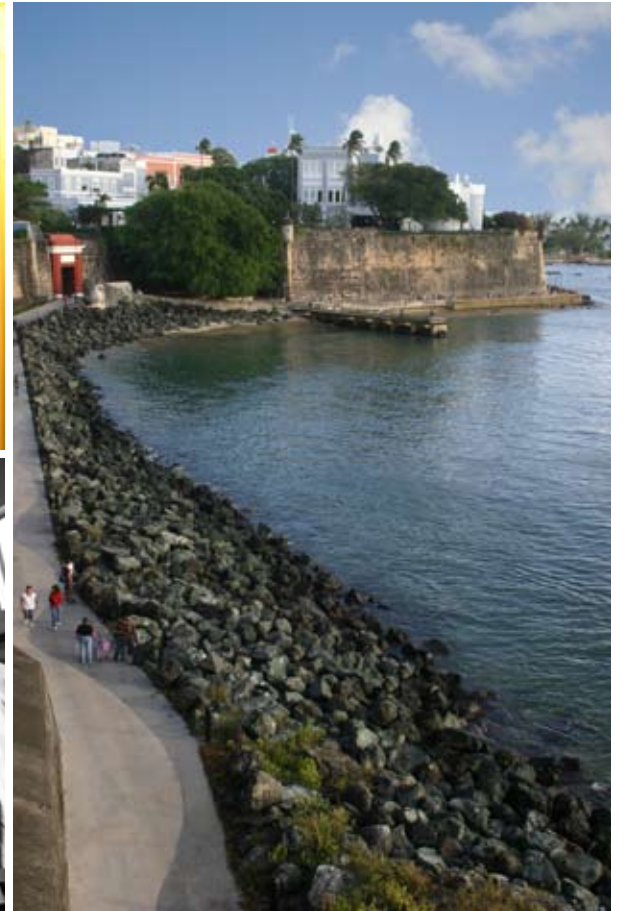
## EL YUNQUE DE LA DIVERSIDAD

Más allá del silencio de la Bio Bay, vamos al encuentro de los sonidos mágicos del bosque: a escuchar el canto del coquí –la simpática rana símbolo portoricense– y

el chillido de las cotorras en el bosque del Yunque, clasificado para ser nueva maravilla natural de la humanidad en la categoría de bosque lluvioso tropical. Dice la leyenda que el Yuquiyú, el dios del bien, reinaba en la cumbre del Yunque y desde allí protegía la isla y sus habitantes ([www.elyunqueesunamaravilla.com](http://www.elyunqueesunamaravilla.com)). Puerto Rico es tan rico y concentra tanta diversidad que los días pasan en un abrir y cerrar de ojos, sea en la Bio Bay, en el Yunque, en las cuevas del río Camuy, o en las islas de la Culebra, Vieques o Caja de Muerto. En un baño solitario en las cascadas de El Jibarito, o en la playa donde van a desovar las tortugas gigantes que se olvidan de volver. O saltando sobre el agua en una moto acuática al pie del Morro, en Viejo San Juan, donde se alza la impresionantes fortaleza, con cientos de cañones que en su día enfilaron barcos corsarios para hundirlos a sus pies.

## PIRATAS POR EL MORRO

San Juan fue “Llave y puerta de entrada a las Indias occidentales”. A través de este puerto fuertemente fortificado, España controlaba el comercio hacia el



**Panorámica de la ciudad** de San Juan, con la perspectiva de la fortaleza en primer término.

Nuevo Mundo. Mercancías valiosas que venían de América del Sur eran transportadas a barcos anclados en esta bahía, donde se producía el intercambio de carga con los barcos llegados de la península y así se ahorran la mitad del camino en cada sentido. Pero tanta actividad comercial era codiciada por los piratas que asediaban sin descanso estas costas. En 1847 el reusense general Prim fue nombrado Capitán General de Puerto Rico. Prim facilitó la entrada de capital para activar la vida económica, reprimió el bandidaje y las rebeliones de los esclavos, pero fue muy controvertido por medidas impopulares que motivaron su sustitución al cabo de un año. La herencia española permanece inalterable en las calles del viejo San Juan: adoquines, patios interiores, balcones, plazoletas, iglesias y edificios guardan su inequívoco carácter colonial, en contraste con la moderna capital, cosmopolita y bilingüe, que tienta con sus *outlets* a los adictos a primeras marcas. Pero mas vale ahorrar energía porque las noches son lar-

gas y cálidas y se pasan en un perrear sin descanso, entre la salsa y el *reggaeton*. El español sigue siendo la lengua más usada, a la par que el inglés o el *spanglish* (mezcla de las dos anteriores). Lo que no enmudece es el debate entre seguir siendo estado libre asociado, dar un paso hacia la independencia total (como quiere una minoría), o esperar el cheque en blanco de una integración de pleno derecho en los EEUU. Esta es la historia de nunca acabar.

#### ASHFORD DRIVE

Ashford es en San Juan el equivalente a Ocean Drive en Miami. La gran avenida es el lugar más *chic* para pasear a todas horas junto al mar y donde se concentran los hoteles, tiendas de lujo y los restaurantes más reconocidos. Esculturas del gallego Ángel Botello adornan la avenida e invitan a profundizar en el nuevo arte de Puerto Rico que se exhibe en el museo ([www.mapr.org](http://www.mapr.org)). La ciudad es abarcable, pero de tráfico intenso: todo el mundo tiene un "carro" al estilo



americano, y no sabe moverse sin él. Sin embargo hay que olvidarse del vehículo para disfrutar de la vieja ciudadela que se aglutina tras impresionantes murallas del Morro, una fortificación del Siglo XVI, Patrimonio de la UNESCO desde 1983, que sigue vigilando imperturbable la entrada de la bahía. Puerto Rico se defendía desde el Morro del asalto de los piratas: Francis Drake lo intentó sin éxito en 1595. Ante la gran explanada vuelan ahora las cometas. La gente se tiende sobre el césped y hace picnic a la entrada del fuerte. La tarde se pasa entre la plaza de armas, la catedral donde esta enterrado Juan Ponce de León, el convento de las carmelitas y el museo de las Américas. Es una delicia callejear por sus rúas empedradas, pararse a comprar en un *mall*, y tomarse una cerveza el la barra de un bar, tan chiquito, que para bailar hay que salir a la calle (esta permitido ocupar la vía pública hasta medianoche). Puerto Rico se autoproclama capital del ron y le disputa la cuna y excelencia a sus países vecinos.

### DEL 'JET SKY' A LAS CUEVAS DEL RIO CAMUY

Las naves de Colón, en su segundo viaje a las Indias, llegaron el 19 de noviembre de 1493 a Puerto Rico. El Almirante tomó posesión de la isla y le dio el nombre de San Juan Bautista. En 1505 Juan Ponce de León emprendió la colonización de los indígenas, caribes, taínos o boricuas (aún hoy a los portorriqueños se les conoce como *boricuas*). Y fue también aquí donde acabó nuestro imperio: San Juan, con Cuba y Filipinas, significó el fin de nuestras colonias. Los portorriqueños son ahora ciudadanos de los EEUU. Las viejas torres vigía de los españoles ya no espían piratas: la garita ante la que los turistas se paran a fotografiarse es el logo del departamento de turismo, una ventana abierta para elegir este destino. El Morro hay que pasearlo a pie por arriba y en moto por abajo: la mayor descarga de adrenalina se produce al darle la vuelta a toda velocidad, practicando el *jet sky* bajo la imponente mole.

Luego toca ponerse otra vez el casco para bajar a la sima más honda del Parque de las Cavernas del río Camuy, uno de los sistemas de cuevas más espectaculares del mundo. Un paisaje dramático, formado por la tercera corriente de agua subterránea más caudalosa del hemisferio. En un pequeño tren se desciende hasta la entrada de las cavernas, abiertas por ambos extremos y habitada en su interior por millones de murciélagos. El que avisa no es traidor: el guía

apaga la luz y provoca una estampida de esos feos mamíferos entre los gritos de los visitantes. Impresionantes sumideros, paisajes grandiosos, estalactitas, orquídeas y pinturas rupestres completan el atractivo del parque.

### MOLIENDO CAFÉ EN EL JIBARITO

Conservar el medio ambiente es ahora una prioridad: hasta las bodas se anuncian “verdes” con ceremonias a la americana que proclaman guardar el respeto al paisaje. El agroturismo va en ascenso y nada mejor que una jornada en la hacienda El Jibarito para comprobarlo. Una cabaña junto al río, una hamaca, un mojito y a soñar, en un idílico entorno donde puedes preparar tu desayuno ordeñando una cabra y moliendo tu propio café, otro de los orgullos del país. De vuelta del Jibarito, parada en la Barceloneta, el municipio fundado en 1881 por el catalán Llençà Feliu, que puso este nombre al que hoy es uno de los primeros *outlets* de Puerto Rico y donde fue gobernador otro catalán, Eulogi Despujols.

### CULEBRA, SIN RASTRO DE SERPIENTES

Indios taínos y caribes habitaban Culebra antes de la llegada de los españoles, pero el nombre de la isla, también conocida como “isla Chiquita” y “Última Virgen”, no alude a reptiles, sino al obispo San Ildefonso de la Culebra. Cobijo de piratas, Culebra es

hoy refugio de vida silvestre y reserva marítima protegida. A sus playas van a desovar las tortugas gigantes. Entre ellas, Flamenco es una de las más bellas. Desde Fajardo hay que tomar un ferry para llegar a Culebra. El espectáculo empieza en la cola para embarcar: un mundo abigarrado y colorido de familias cargadas hasta los topes con neveras y enseres se preparan para pasar unos días de descanso. Una vez en la isla, el Seaborne es hoy su mejor *resort*, un pequeño hotel con encanto y vistas a la bahía de Fulladoza, donde el catalán Josep M<sup>a</sup> López oficia de chef. Los viajeros empedernidos piensan que siempre hay algo interesante un poco más allá y, a menudo, el tiempo del que disponemos resulta insuficiente. Sin embargo, tras una semana en esta isla bilingüe y bicultural, uno se siente vinculado y como en casa, a pesar de estar lejos de ella. Un colega pasó menos tiempo en Gran Bretaña, y decía “cuando yo vivía en Londres...”. Así que yo también puedo decir que he vivido en Puerto Rico, en sus playas, sus ciudades y junto a su gente, su ritmo y su alegría de vivir. He vuelto al viejo nuevo mundo.

## másdatos

### PUERTO RICO

Web [www.gotopuertorico.com](http://www.gotopuertorico.com)



## Guía del viajero

**Cómo llegar:** Con Iberia y en código compartido con American Airlines, directo de BCN a Nueva York (JFK) y a San Juan (los aviones de AA dejan mucho que desear).

**Dónde alojarse:** En San Juan puedes optar por: The Condado Plaza Hotel, un balcón sobre el mar; La Concha, entre la playa y la avenida; o el clásico Intercontinental. Lejos del bullicio, el Gran Meliá Puerto Rico, con dos campos de golf de 18 hoyos, es el más lujoso.

**Dónde comer:** La gastronomía está de moda y Budatai, Varita, Parrot y Picoteo rivalizan en chefs estrella.

**Diferencia horaria:** seis horas menos.

**Moneda:** Dólar americano.

**Visados:** Al ser territorio norteamericano hay que contar con visado y pasar el enojoso trámite de inmigración.

**Seguridad:** La paranoia de la seguridad, tras el 11 S, ha hecho de esta isla uno de los lugares más tranquilos del área latinoamericana.